

chor público, y toda persona pródiga como un enemigo público.

No hay cuestión respecto de la necesidad de la economía privada. Todos la admiten y la recomiendan. Pero en cuanto á la economía política, hay numerosas discusiones, por ejemplo, en la distribución del capital, las acumulaciones de la propiedad, la incidencia de los impuestos, las leyes de los pobres y otras materias, en las que no nos proponemos entrar. El asunto de la economía privada y del ahorro, es muy suficiente en sí mismo para ocupar las páginas de este libro.

La economía no es un instinto natural, sino producto de la experiencia, del ejemplo y de la previsión. Es también consecuencia de la educación y de la inteligencia. Sólo cuando los hombres llegan á ser sabios y prudentes se hacen frugales. De ahí que el mejor medio para hacer previsores á los hombres y á las mujeres, sea el instruirlos.

La prodigalidad es más natural en el hombre que el ahorro. El salvaje es el gastador más grande, porque no tiene previsión, no tiene mañana. El hombre prehistórico no guardaba nada. Vivía en cuevas ó en agujeros en el suelo, cubiertos con ramas. Se mantenía con mariscos que buscaba á orillas de mar ó con escaramujos y bayas que recogía en los bosques. Mataba los animales con piedras. Los acechaba ó los alcanzaba. En seguida aprendió á usar las piedras como herramientas, haciendo puntas de flechas y de lanzas con ellas, utilizando así su trabajo y matando más rápidamente los pájaros y los cuadrúpedos.

El salvaje primitivo no sabía nada de agricultura. Sólo en época comparativamente reciente los hombres han recogido semillas para alimento, y han guardado una parte de ellas para la siembra del siguiente año. Cuando se descubrieron los minerales, el fuego les fué aplicado, y los minerales se fundieron en metales, hizo el hombre un inmenso progreso. Pudo entonces fabricar herramientas duras, esculpir la piedra, edificar casas y con infatigable laboriosidad comenzó á distinguir los múltiples medios y agentes de la civilización.

El que habitaba á orillas del mar abuecó el tronco de un árbol caído, lo botó al agua, se fué en él al mar y pescó para alimentarse. El tronco se hizo bote sujetado con clavos de hierro. El bote se hizo galera, bajel, buque de ruedas, vapor de hélice, y el mundo quedó abierto á la colonización y á la civilización.

Los hombres habrían seguido siendo incivilizados, si no hubiera sido por los resultados de los trabajos útiles de los que los precedieron. El suelo había sido trabajado por sus predecesores, y producido alimento para el uso humano. Ellos inventaron herramientas y edificios, y nosotros cosechamos los resultados útiles. Ellos descubrieron las artes y las ciencias y nosotros obtenemos los efectos prácticos de sus trabajos.

La naturaleza enseña que ninguna cosa buena, una vez hecha, puede desaparecer por completo. Los que viven disfrutan siempre de los millones enterrados que se han trabajado y ganado antes que ellos. La obra manual y la habilidad desplegada en la edificación y escultura de las ciudades perdidas tanto tiempo ha, Nínive, Babilonia y Troya, han llegado hasta nuestros días. En la economía de la naturaleza no hay trabajo humano que se vea completamente perdido. Algún resto útil continúa premiando á la raza ó al individuo.

(Continuará.)

## A ULTIMA HORA.

(REMITIDOS).

### Partidarios por interés,

Tal es el nombre que se debe dar á esa multitud de malos adeptos que se afilian á una causa con la mira de negociar su opinión; ellos no proclaman principios ni defienden doctrinas; su ideal se reduce á llenar sus ambiciones y tan luego como triunfa el partido á que pertenecieron se apresuran á pedir la paga, el valor de su voto y de sus trabajos, y si por desgracia sus planes se frustran y el Gobierno que surge, apreciándolos en lo que valen, no les da algún destino, se tornan enemigos de la administración, en acérrimos partidarios de la oposición. Buenas ó malas, ellos censuran todas sus disposiciones: su deseo es atacar de una manera encarnizada todos los actos del Gobierno, aunque no entiendan media palabra del asunto que se proponen tratar.

Á esos se les debe mirar con el más profundo desprecio por que sus violentos artículos plagados como están de insultos no pueden hacer luz en ninguna cuestión y lo mejor es no tomar nota, siquiera de ellos, y echarlos al canasto de lo inútil que es el lugar que les corresponde.

Esto es lo que actualmente con la cuestión Talleres Nacionales (lugar que se estaba transformando en Hospicio de Incurables, dígame sino don Ricardo Segreda que allí se hallaba procurando algún alivio á sus males). El Supremo Gobierno viendo que el mantenimiento de ellos era nocivo á la Nación, pues para convencerse de esto basta ver los gastos que le ocasionaban en cambio de los pocos servicios que prestaban y observando también que da muy mala idea un Gobierno que hace competencia á los empresarios particulares, dictó una medida por la cual entregaba, mediante un contrato, los talleres á la sociedad de Artes y Oficios (compuesta hoy de casi todos los buenos artesanos de la capital) con el doble objeto de proteger á la clase obrera y hacer economías: lo pasamos á demostrar. Proteje á los obreros por que la sociedad de Artes y Oficios, es hoy el primer centro de obreros por su magnitud, por sus instituciones y por sus fines que persigue; abraza ya en su seno, como antes hemos dicho, lo mejor y más granado de los obreros de San José y está llamada á ser el foco del progreso industrial y si hoy se la ataca es por esos poquísimos que se encuentran segregados justamente por su carácter reactivo á toda idea noble y grande que tienda á mejorar la condición de la clase trabajadora, *hablemos en plata*, por que quieren vivir curtiendo en los trabajos nacionales y recibiendo un sueldo que no ganan.

Hace economías por que hoy todos los trabajos, grandes ó pequeños los hace ajustados de antemano y sabe lo que le cuestan, sin verse obligado á que cuando recibe un mueble ó cualquier otro trabajo le

ha costado, sin exageración ninguna, tres ó cuatro veces lo que vale, por que aquí entre nosotros hay la malísima costumbre de que en trabajos del Gobierno se puede perder tiempo y desperdiciar materiales sin que esto lo puedan impedir la nube de apuntadores que á crecidos sueldos se tienen y acaso se hace á la Sociedad el servicio de rebajarle el 25 0/10 que es el gran negocio que á asustado tanto al *patriota Segreda* y suponiendo que eso le costara \$ 1,000-00 al Gobierno, éste á fin de año habrá ganado en cambio cincuenta ó sesente mil pesos con las muchísimas economías que con la eliminación de los talleres tendrá, por que entonces no habrá jefes de depósito, ni apuntadores, ni jefes de taller, ni conductores de trabajos, ni tampoco fomentará la desmoralización con pagar operarios que lleguen á las siete ú ocho al trabajo y después de llegar tarde pasan el resto del día en formar corrillos y pasarse en la puerta, etc, etc, etc, y que á la hora que se les antoja hacer algo cogen de mala gana la herramienta y por estar pensando en todo menos en lo que están haciendo echan á perder el material y venga más y botemos el que se echó á perder, que esto es del Gobierno. ¡Oh! ¡Esto si que es escandaloso! y sin embargo no preocupa al acendrado patriotismo del señor Segreda.

Concluimos esta enojosa tarea excitando á la directiva de la sociedad de Artes y Oficios á que no se preocupe ni haga caso de las majaderías del señor Segreda, que el público y el Gobierno se convencerán cuando vean los resultados y para eso no se necesita mucho tiempo, antes de tres meses puede el señor Ministro hacer que se publiquen los gastos habidos desde que la Sociedad se hizo cargo de los trabajos y compararlos con los de otros tres meses anteriores, comparando también la magnitud de los trabajos ejecutados en uno y otro tiempo.

Un Observador.

### Quien quisiera, comparezca

Si el señor Ricardo Segreda, en defensa de los intereses públicos, de que es parte; se concretara en sus ataques al Gobierno y á la sociedad de Artes y Oficios, é demostrar razonando, los cargos que lanza por la prensa, no extralimitaría el derecho que tiene como ciudadano costarricense; y demostraría que de buena fe se interesaba en la cosa pública.

Pero quiere que se le crea bajo su simple palabra de . . . . . mentiroso despedido . . . . . y de geremiqueante declamador, que ha habido estafa ó fraude en la compra que ha hecho la Sociedad al Gobierno, en el precio de las existencias de los talleres nacionales.

El estilo denuncia al hombre: él supone, asegura, insulta y calumnia, mostrando una rabia feroz que está muy distante de ser la que cumple á quien defiende la verdad.

El contrato se hizo por el valor del avalúo de los peritos, quienes es de suponer que siendo hombres honrados, obraron en conciencia.

En prueba de que Segreda falta á la verdad, al aseverar que las existencias que compró la Sociedad por \$ 3,551-58 centavos, valen de diez á quince mil pesos, el Administrador de la Sociedad está autorizado para cederlas, con una moderada ganancia.

Venga, pues, el señor Segreda y los que como él piensen, á ganarse como quien se suerbe un huevo, siquiera unos diez mil pesos.

Ea. ¡A gozar de esta ganga. ¡A la una; á las dos; á la . . . . .

## AVISOS.

### Sociedad de Artes y Oficios.

El Administrador de los Talleres de la sociedad de Artes y Oficios, deseoso de poner en claro el mal efecto que el remitado de don Ricardo Segreda P., publicado en "La República" de esta fecha y que hubiese causado en algunas personas, con motivo del valor que dicho señor da á las existencias de este Taller y para probar al público lo contrario, estoy dispuesto á mostrar el inventario correspondiente, á fin de que si alguno desea hacer propuesta por los materiales y útiles del Taller por menos de lo que dicho señor dice, puede pasar á la oficina del Administrador en los mismos Talleres.

San José, 16 de Octubre de 1890.

AVISO.

Estando listas las cédulas de los socios que á continuación se expresan, espero se sirvan pasar el viernes próximo á mi casa de habitación á recogerlas, previa la presentación de sus recibos.

Don Victor Gólicher.  
 " Félix Pacheco.  
 " Manuel V. Dengo.  
 " Eugenio Oreamuno.  
 " Federico Ramos.  
 " Emilio Ruiz Saborío.  
 " Jesús Aymerich.  
 " Juan Rodríguez.  
 " Lorenzo Álvarez.  
 " Sotero Antillón.  
 " Manuel Arias.  
 " Jesús M<sup>a</sup> Artavia.  
 " Luis J. Bonilla.  
 " Ramón Camacho.  
 " Juan Caballero.  
 " Ramón Cerdas.  
 " Lucas Chavarría.  
 " Tomás García.  
 " José M<sup>a</sup> Jiménez.  
 " José Méndez Araya.  
 " Agustín Salas.  
 " Carlos Valverde.  
 " J. Dolores Rodríguez.  
 " Félix Francisco Rivera.

SANTIAGO ALVARADO,  
 Tesorero.

### Talleres de la Sociedad de Artes y oficios.

Se avisa al público que en esta fecha esta Sociedad ha abierto los talleres de Carpintería y Herrería en el local que antes ocupaba el Gobierno con dicho establecimiento. Al mismo tiempo la Sociedad se encargará de trabajos de particulares á precios módicos.

San José, 9 de Octubre de 1890.

NOTA: Para cualquier trabajo se entenderán directamente con el Administrador don Juan Rodríguez M., en el mismo taller.

Tsp. Nacional